

El Maestro Daechol Yang **y la simiente del Taekwondo Jidokwan en la Argentina**

Por Manuel E. Adrogué, septiembre 2020
www.taekwon.com.ar

Esta es la historia de un muchacho que se hizo hombre a través de su arte marcial, pero también es la de una familia que emigra, la de dos culturas que se encuentran, una época que ya no volverá y merece ser conocida. Una que excede por mucho el rubro “artes marciales”. Espero que el lector disfrute de ella tanto como yo. Porque con la mano en el corazón me atrevo a decir que, si el Tae Kwon Do no sirve como buena excusa para contar lo importante, entonces sirve para poco.

Por qué me interesaba la historia de Dae Chol Yang

Hace casi diez años me di el gusto de escribir sobre la historia del Tae Kwon Do en la Argentina. Dediqué bastante tiempo a recabar información, accediendo y paladeando anécdotas e historias únicas de quienes nos precedieron en esta maravillosa disciplina que cultivo y enseño, y que me vi obligado a apretar en unas 200 páginas para hacerlas caber en una edición razonable. Se trataba de un apéndice a mi traducción de “Un Arte Mortal. La historia oculta del Tae Kwon Do”, éxito editorial internacional escrito por Alex Gillis, cuya versión en español está hoy prácticamente agotada.

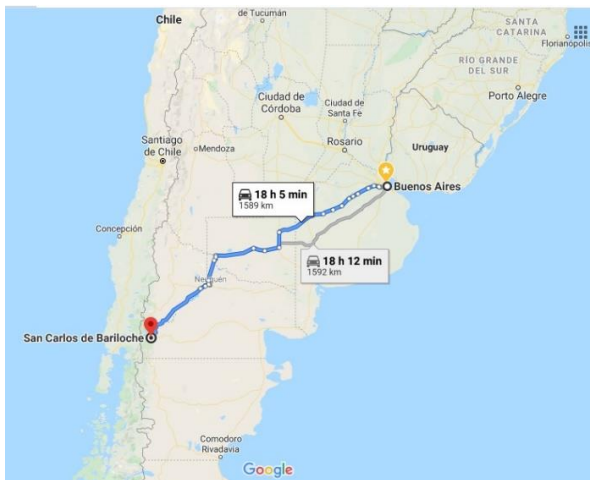
Uno de los personajes sobre los que debía escribir era el Maestro Dae Chol Yang, quien con el Maestro Lee Chong Seo fueron los dos Sabom (instructores) de mi propio Sabom, el entrañable Maestro Pedro Florindo. El Tae Kwon Do que practico se lo debo a Pedro, a quien tanto admiré como practicante y amigo, y que sembró en mí el amor por la práctica. Y Pedro guardaba un respeto profundo por sus maestros Lee y Yang.

En 1967 el Tae Kwon Do llegó a la Argentina traído por Han Chang Kim, Nam Sung Choi y Kwang Duk Chung. Cuando Kim decidió viajar y forjarse un porvenir en la Argentina, el General Choi Hong Hi, presidente de la International Taekwon-Do Federation, le encomendó que difundiera aquí el Taekwon-Do. Kim encontró a sus dos compañeros en la borda del barco que los traía a Sudamérica. Dos años más tarde llegó Young Whan Kim, también miembro de la ITF proveniente de la Song Mu Kwan, quien se estableció en Rosario. A lo largo del tiempo continuaron arribando otros maestros de Corea (en mi libro menciono a cerca de 30 que llegaron a lo largo de más de 20 años), cada uno trayendo su propia y particular historia y forma de entender este arte marcial. Curiosamente, el primero de todos, Han Chang Kim, es quien hasta hoy se ha mantenido como el gran referente de la actividad en nuestro país. Las proezas físicas con las que Kim sorprendía en la juventud, su claridad de pensamiento en la madurez, y su afabilidad hoy a sus 80 años explican su vigencia. Durante mucho tiempo Kim mantuvo un exigente entrenamiento personal porque consideraba que su obligación como representante de Corea en la Argentina era tener un nivel superlativo, y ese es el secreto detrás de una calidad que aún hoy es recordada con asombro. Dado que tengo una relación cercana con él y que sabe de mi dedicación al entrenamiento, en alguna ocasión me atreví a preguntarle casi abusando de su confianza cuáles de todos los maestros coreanos en la Argentina eran los que él consideraba que tenían mayor nivel como practicantes. Kim me miró y me contestó sin dudar, con la expresión de estar hablando de cosas que a uno le importan: *“Lee y Yang. Lee el mejor técnico, Yang el mejor peleador. Eran buenísimos”*. Lamentablemente, dado que ambos dejaron la enseñanza activa a fines de los 70, hoy día son pocos en la Argentina los que saben de estos dos maestros.



*Lee Chong Seo y Yang Dae Chol,
pioneros notables del Taekwondo argentino*

Por las vueltas de la vida, aunque he conocido a muchos de los maestros coreanos, jamás había podido encontrarme con Lee ni con Yang, mis “abuelos marciales”. El Mtro. Lee vive en los Estados Unidos, y hace tiempo se encuentra en condiciones de salud muy precarias que hacen imposible comunicarse con él. El Mtro. Yang vive en San Carlos de Bariloche (Patagonia argentina) desde mediados de la década de los 80. Félix Solas –veterano maestro de Taekwondo y uno de los mayores conocedores de artes marciales coreanas en estas tierras- me había brindado excelente información sobre Yang para escribir el libro allá en 2010. De hecho, muchas de las cosas más interesantes que me había contado Félix me las guardé, por prudencia (no podía corroborar la información) y porque no sabía si el propio Maestro Yang estaría dispuesto a que fueran conocidas públicamente.



*Yang vive en Bariloche, un centro turístico de esquí ubicado al pie
de la Cordillera de los Andes, a 1500 km de Buenos Aires*

Un viaje a Bariloche fue mi excusa para posar ojos atentos sobre Yang, ese practicante que le arrancó tan categórico elogio al mismísimo Han Chang Kim.

En febrero de 2020, al ir de vacaciones con mi familia al sur argentino, surgió la oportunidad de encontrarme con el Maestro Yang, a quien tanto me interesaba conocer. Como en tantas cosas en mi vida de las artes marciales, la puerta me la abrió el Mtro. Han Chang Kim, quien llamó a Yang por teléfono para comentarle acerca de mi interés.

La cita fue en un café en el centro de Bariloche. Llegué algunos minutos antes de la hora pactada, y disfruté cada instante de este hombre vivaz, muy cordial e informado de todo, con

quien espero volver a encontrarme pronto. Las cosas que me contó el Maestro Yang, que ratificó todo lo que había escuchado de Félix, añaden una pieza importantísima en la reconstrucción de la historia del Ji Do Kwan en Corea. Luego, a lo largo de varios meses seguí haciendo averiguaciones, y dialogando con el Maestro Yang por teléfono. Me resultó muy difícil obtener algunos datos porque Yang es una persona muy modesta, y no le gusta hablar de sí mismo. Conversando con varios de sus alumnos y con el propio Maestro Kim, encontré información preciosa sobre toda una época y una verdadera epopeya familiar. No sé hasta qué punto logré convencer al maestro Yang sobre lo valiosa que es esta información para los estudiosos del Taekwondo, y por ello agradezco su disposición a vencer su pudor. Aquí comparto entonces la versión “full” sobre el Maestro Yang.



Yang Dae Chol y Manuel Adrogué, febrero 2020

De dónde venía el Taekwondo de Yang

El pedigrí marcial de Yang debe entenderse teniendo presente de quién aprendió, según muestra la siguiente línea de genealogía. Aquí se aprecia su “sangre azul” en Taekwondo:

- 1) Yoon, Kwae Byong y Chun, Sang Sup
- 2) >>> Lee Jong Woo
- 3) >>> Yang Dae Chol

Veamos brevemente quiénes eran los antecesores de Yang:



Yoon, Kwae Byong y Chun, Sang Sup

Yoon Kwae Byong (1922-2000) había aprendido Karate en Osaka con el maestro okinawense Kenwa Mabuni (fundador de la línea Shito, alumno de Itosu Anko de la línea Shuri y Higaonna Kanryo de la línea Naha). Al trasladarse a Tokio para estudiar veterinaria, ingresó a la escuela Shudokan de Kanken Toyama, transformándose en el tercer coreano en recibir el cinturón negro de ese maestro. Toyama también había sido alumno de Itosu, así como de Yabu Kentsu y de varios otros especialistas en Okinawa, y vivió siete años en Taiwan aprendiendo Kung Fu. Tiempo después, en Tokio, Yoon abrió la escuela Kanbukan (韓武館 “casa marcial coreana”, Han Mu Kwan en coreano), un centro de entrenamiento famoso donde practicaron muchos de los coreanos en Japón, como Choi Yeong Ui (famoso bajo su nombre japonés, Masutatsu Oyama) y su maestro de Goju ryu, So Nei Chu. Yoon llegó a ser un conocido innovador en Tokio, muy adepto al combate de contacto usando bogu (chaleco, en coreano hogu), algo que también adoptó Mabuni y representó un quiebre en el Karate pues en esa época no era habitual la práctica de combate libre. Además, Yoon era un experto en bo / kun (palo largo), y escribió un libro sobre el tema junto con Hiroshi Kinjo. Al regresar a Corea en 1948/9, Yoon fue contratado por **Chun Sang Sup**, el fundador del instituto 研武館 Yon Mu Kwan, para que se hiciera cargo de las clases de Kong Su Do (Karate Do) en el gimnasio, donde también se entrenaba Yudo (Judo) y Kumdo (Kendo). El Yon Mu Kwan era uno de los cinco centros de práctica donde había comenzado a enseñarse Karate en Seúl hacia 1945. El maestro Chun había aprendido Karate en Japón con Gichin Funakoshi, y desapareció durante la Guerra de Corea, razón por la que Yoon terminó sucediéndolo en el gimnasio junto con Lee Jong Woo, el tercer alumno de Chun en antigüedad. Entre Yoon y Lee decidieron cambiar el nombre de Yon Mu Kwan a Ji Do Kwan (智道館 “casa del camino de la sabiduría”). Con el tiempo, el Kong Su Do de Yoon fue tomando elementos de Shotokan que había enseñado Chun, conforme lo que prevalecía en Corea en ese entonces.



Lee Jong Woo (1928-2015, su nombre a veces se escribe “Lee Chong Woo”) comenzó a practicar en 1946 bajo las órdenes de Chun. Antes de iniciar su práctica formal, Lee ya era un peleador consumado, con buen manejo de boxeo. A su aptitud natural y un ambiente propicio para las peleas frecuentes, se sumaba que había tenido entrenamiento de combate militar. Cuando Chun desapareció durante la guerra, Lee continuó con su sucesor Yoon Kwae Byong. Esto quiere decir que en Lee confluían Shudokan (que venía con una pizca de Kung Fu), Shotokan, el boxeo y sobre todo muchas ganas de combatir. Lee se hizo famoso por su afición por el chayu derion (combate libre), y rápidamente se destacó entre los mayores instructores coreanos de la nueva generación. Fue en los hechos el co-director de la escuela al finalizar los años 50, y asumió formalmente como jefe de Ji Do Kwan en 1967 (algunos dicen que

en 1971) hasta 1988. A mediados de los 50 Choi Hong Hi planteó que la disciplina no podía seguir siendo llamada ni Kong Su Do 空手道 ni Tang Su Do 唐手道 (pues eran las palabras coreanas para pronunciar “Karate Do”), y propuso el nombre Tae Kwon Do 跆拳道. En septiembre de 1959 los jefes de escuelas aceptaron formar la Asociación Coreana de Tae Kwon Do, reemplazando la Asociación Coreana de Kong Su Do de 1954. En 1961 Choi quedó debilitado políticamente, y entonces Lee, como representante de Ji Do Kwan en la asociación, propuso cambiar el nombre “Tae Kwon Do” por “Tae Su Do” 跆拳道 lo cual fue apoyado y fue el nombre de la Asociación desde 1961 hasta que en 1965 Choi finalmente ganó la pulseada y el nombre Tae Kwon Do fue adoptado universalmente. Por otro lado, Lee quería desarrollar un movimiento nacional de arte marcial -en eso, coincidía con Choi Hong Hi-, y consideraba que la

existencia de diferentes Kwan (escuelas) era motivo de rivalidades inconducentes, por lo que durante mucho tiempo abogó por la supresión de los nueve Kwan para fortalecer la identidad común. La fusión de todas las escuelas fue decidida en 1977 por el presidente de la Korea Taekwondo Association, Kim Un Yong. Además de ser un feroz practicante, Lee fue una de las grandes figuras en los años clave de desarrollo del Taekwondo, vicepresidente del Kuk Ki Won, y era un férreo impulsor del Taekwondo de combate. Su escuela se hizo la fama de generar a los mejores peleadores en Corea, y en ese aspecto, continuaba la línea de Yoon, aunque técnicamente se apartó mucho del Karate. Viendo la historia a la distancia, es una gran paradoja que Lee Jong Woo haya insistido con la supresión de los Kwan, y a la vez haya logrado tan alto nivel de reconocimiento para su escuela Ji Do Kwan.

La familia Yang, la situación de Corea, y la emigración a la Argentina

La familia Yang llegó a la Argentina en tandas. Dae Chol llegó al país el 4 de julio de 1970, a los 19 años, junto con su hermano Dae Kyu, de 14. Habían estado 15 días en Osaka tramitando su visa en el consulado argentino, y luego viajaron vía Vancouver por la aerolínea Canadian Pacific, instalándose en Buenos Aires. Su padre Yang Jong Ik, de 48 años, había llegado un año antes, para integrarse como una voz de autoridad en la colonia coreana de Choele Choel, Río Negro, en la Patagonia.

Su hermana mayor Hee Joo arribó a la Argentina junto con su marido en 1971, y para 1974 se completó el traslado familiar con su madre, sus dos hermanas menores y su hermanito Dae Yong, de 10 años.



La familia Yang en Corea, antes de la partida. Arriba a la derecha, Dae Chol.

Yang padre había sido un oficial superior del ejército de Corea con el grado de Coronel. Era parte de la generación que refundó las fuerzas armadas coreanas con la República de Corea en 1948. Desde el armisticio de julio del año 53, los comunistas acechaban con aparato militar en la cercana frontera, pero sobre todo infiltraban el país, el cual luchaba por salir de la pobreza. La razón por la que Yang, alguien con una carrera militar muy desarrollada y ya pasada su juventud, había decidido emigrar con toda su familia estaba relacionada con el clima político de Corea, enrarecido a partir del régimen militar instaurado en 1963 con la asunción del

presidente Park Chung Hi. Yang era de convicciones republicanas, y tenía una visión crítica del régimen. Park acostumbraba a apartar a los camaradas de armas de alto grado que estorbaban nombrándolos embajadores para desplazarlos elegantemente al extranjero. Así había hecho con Choi Hong Hi, destinado a Malasia de 1962 y 1964, y a Yang se le había ofrecido igual nombramiento para Suecia. Pero Yang lo había rechazado, y a partir de entonces su situación en Corea había empeorado.

Con la perspectiva del tiempo, se pueden encontrar muchos exiliados del régimen de Park, muchos de ellos camaradas de armas que aun siendo anticomunistas miraban críticamente la radicalización del gobierno. El propio Choi Hong Hi se fue a Canadá secretamente los primeros días de 1972. También lo hizo el General Choi Duk Shin, quien había sido canciller de Corea (antes, como embajador en Alemania en 1965, había ayudado a Choi Hong Hi organizando giras de promoción del Taekwon-Do). Estando en Japón, en 1977 Choi Duk Shin anunció que se veía obligado a exiliarse en los Estados Unidos, lo cual causó una conmoción en su tierra natal. De todos modos, la situación del Cnel. Yang era distinta: su distanciamiento político no era tan marcado y, de hecho, mantuvo cierto vínculo con las autoridades coreanas.

El Coronel Yang, además de su carrera militar, tenía formación como médico acupunturista, era un amante de la música y un hombre de las artes marciales, veterano practicante de *Kumdo* (剣道, en japonés, Kendo), el “camino del sable”. La decisión de exiliarse es forzada y nunca es grata. Los hombres saben que es más fácil movilizarse cuando hay un proyecto por delante. Yang, con una vida hecha y una familia a su cargo, daría vuelta la página para recomenzar su vida en tierras americanas con una ilusión. Y su ilusión era la idea romántica de instalarse en la idílica América del Sur, en el valle del Río Negro, a trabajar la tierra con el apoyo de sus hijos jóvenes. Yang bromeaba en su familia con que serían como los protagonistas de la serie de TV “Bonanza”, un Western que hizo época. Al día de hoy muchos recordamos esa imagen de los Cartwright, una familia honorable luchando por desarrollar su estancia La Ponderosa en las praderas de Virginia. El Coronel Yang era un hombre riguroso, de trabajo, que se enorgullecía de su familia, y la idea de instalarse en las Pampas, aunque difusa, ejercía una atracción poderosa.



Ben Cartwright, pater familiae de “Bonanza”, con sus hijos Hoss, Joe y Adam, en la puerta de su rancho La Ponderosa. No es difícil entender el atractivo que esa imagen tenía para el Coronel Yang.

Las relaciones diplomáticas entre la República de Corea y la Argentina se habían establecido en 1962, y en enero del año siguiente asumió el primer embajador Jung Il Kwon. Entre las muchas cuestiones que debían ser atendidas, estaba el establecimiento de un asentamiento agrícola de 400 hectáreas que el gobierno coreano había proyectado en la isla de Choele Choel llamado Colonia Lamarque, en el valle del Rio Negro. Se trata de un vergel famoso por la producción de frutas que hace fuerte contraste con la aridez de la meseta patagónica. Así a partir de 1965 se habían instalado 13 familias provenientes de Busan a trabajar la tierra. Eran familias que asistían a iglesias protestantes de origen norteamericano que habían esponsoreado su emigración bajo el amparo de cierto acuerdo entre las autoridades provinciales y la cooperativa coreana Kodco. A lo largo del tiempo muchos de los primeros colonos desistieron y arribaron nuevos contingentes. El esfuerzo de los colonos, cierta falta de apoyo a la distancia, la deshonestidad de algún intermediario y la incomprensión labraron un complejo entramado, que culminó con el fracaso del proyecto agrícola. La historia de la colonia coreana es una de desencuentros culturales y de desatención entre cuyos protagonistas fugaces estuvo el propio Coronel Yang.

Una pelea trágica y la intervención decisiva del Coronel Yang.

Pero volvamos dos décadas atrás en nuestra historia hasta fines de la década del 40. Entonces Yang era jefe de una compañía en el ejército, y en el marco del servicio militar obligatorio había adoptado la política de atraer, amparar y promover a jóvenes talentosos incorporándolos a su unidad. Bajo su mando, Yang lograba reunir a músicos -pues gustaba de la ópera- y toda otra manifestación de talento, incluyendo boxeadores. Le agradaba estar rodeado de gente interesante. Además, eso servía para organizar exhibiciones de box y espectáculos que entretenían a la tropa en momentos de distensión.



*Durante su estadía en Fort Belvoir, Virginia, el Cnel. Yang entrega un obsequio al General Arthur Pence, a cargo del Comando Operativo de Ingenieros (oct. 1954)
A la derecha, a caballo en sus actividades habituales en Corea.*

En cierta ocasión, cuando se trasladaba en un jeep con subalternos, el Cnel. Yang oyó a lo lejos alaridos y ruidos de desorden. Al detenerse y girar su cabeza, vio una escena notable. Un grupo de soldados tenía rodeado a un hombre, que arrinconado retrocedía hacia un puente y los desafiaba a gritos. Entonces fueron sobre él, que se movía furiosamente dejando fuera de combate a casi diez policías militares, desparramados por el suelo o arrojados al río como muñecos de trapo, en un episodio de ficción. Lo había hecho solamente con patadas y golpes con ágiles movimientos felinos. Al cabo de un rato el hombre fue controlado por el personal militar y arrestado. Yang fijó su atención en la situación de esa persona, pues a pesar de ser un hombre de artes marciales y acostumbrado a tratar con boxeadores, nunca había visto nada igual. Averiguó que, por haber causado serias lesiones (hay versiones que mencionan una víctima fatal) el “superhombre” apresado enfrentaría un tribunal militar y en el mejor de los casos extensa condena de prisión, aunque más probablemente ejecución sumaria ante un pelotón. El arrestado se llamaba Lee Jong Woo y era cinturón negro de Kong Su Do. Yang intervino, movió sus influencias y lo apadrinó desde entonces, sacándolo de la cárcel. Yang se transformó en su guía y mentor, ayudando a que se convirtiera en ese gran referente del Ji Do Kwan que terminó siendo, uno de los hacedores del Taekwondo moderno. Este episodio es poco conocido. La vida de Lee Jong Woo, y el propio desarrollo del Taekwondo en Corea, fueron rescatados por el Coronel Yang, testigo de aquella pelea memorable sobre un puente. Solamente podemos especular qué dirección habría tomado el Taekwondo en Corea si Lee Jong Woo hubiera terminado sus días en una prisión militar o frente a un pelotón de fusilamiento. Lee quedó en deuda de por vida con el Coronel.

Educando a un tigre.

Cuando su hijo Yang Dae Chol cumplió 12 años, el Coronel le hizo a Lee Jong Woo un pedido especial: *“Ayúdeme a hacerlo hombre”*. Lee se aplicó a ello, y durante mucho tiempo Dae Chol fue instruido seriamente en su escuela. Allí se entrenaba muy fuerte, y había un clima competitivo, donde los más antiguos acostumbraban a golpear sin demasiados miramientos a los principiantes. Era un clima hostil en el que solo sobrevivían los que aguantaban la presión. El joven Yang estuvo a la altura, pero a los 15 años, Dae Chol sintió el tedio de la rutina, y decidió dejar de ir a clase sin avisarle a su padre. Al cabo de dos meses sin ver al adolescente en el dojang, Lee le preguntó al Coronel qué ocurría con su hijo que no estaba yendo a practicar. Entonces hubo una conversación entre padre e hijo, y ante la pregunta de su padre Dae Chol le respondió que no quería seguir practicando Taekwondo. Algo que era bastante inadmisibles en una familia coreana de aquel entonces, menos aún siendo el padre un jefe militar. Con una dureza no exenta de afecto, el padre le dijo a Dae Chol: *“Usted algún deporte tiene que hacer”*. Entonces el hijo le dijo que iba a hacer boxeo. Al Coronel no le gustaba la idea, pues el ambiente no era el mejor, pero no objetó. De hecho, tenía una escuela de boxeo bajo su padrinazgo. Dae Chol, que físicamente era bastante desarrollado para su edad, practicó boxeo con entusiasmo durante algunos meses, y a medida que mejoraba, le pareció que estaba empezando a ser bien considerado por el grupo de peleadores del gimnasio. Un día lo convocaron para hacer de sparring. Ese día literalmente lo molieron a golpes, al punto que lo sacaron arrastrado del ring. Ante tamaña paliza, entendió que el mensaje que no era adecuada su presencia en el gimnasio de boxeo, y que debía retornar al Taekwondo. Había sido su padre quien había bajado línea para que le hicieran entender a su hijo cómo eran las cosas, y Dae Chol lo entendió. Era el arte marcial el instrumento que había elegido su padre para su formación. Aclarada la cuestión, en los años siguientes Yang se entrenó con devoción, y terminó siendo un peleador extraordinario, una de las promesas del semillero de Ji Do Kwan.

Yang practicaba el estilo competitivo de la Asociación Coreana de Tae Kwon Do (“KTA”). Ji Do Kwan era la escuela a la que pertenecían dos tercios de los campeones coreanos de esa época, y Yang, graduado como cinturón negro en 1965, se había transformado en un peleador aguerrido y contundente, velocísimo. Era de buena estatura y muy fuerte, sobre todo en las piernas, ya que en Corea en verano practicaba ciclismo, y en invierno, patinaje sobre hielo, lo cual daba a sus patadas una explosividad y potencia temibles. Años más tarde, los alumnos de Yang en la Argentina solían bromear que su Sabom tenía los gemelos tan grandes como los muslos. Prevalecer entre miles en exigía una aptitud física, técnica y mental realmente superiores, y de eso trataba el entrenamiento en Corea. Largas y literalmente traumáticas sesiones de Chayu Derion (combate libre) enseñaban a templar el carácter y a desarrollar precisión, potencia, velocidad, frialdad y capacidad táctica. El trato que le daban los alumnos superiores (sonbae) a los de menor antigüedad (hubae) era de una dureza impensable en la actualidad, pero fue la forja en la que se armó la personalidad de Daechol Yang, quien llegó a sobresalir en ese ambiente altamente competitivo y hostil.



*Los escudos de la Korea Taekwondo Association y de la Ji Do Kwan
El símbolo de Ji Do (el “camino de la sabiduría”) tiene la forma de Daruma,
budista legendario que busca la iluminación, rodeado de 8 pétalos
que aluden a las 8 rectitudes budistas y a Mugunghwa, flor nacional de Corea.*

La secundaria superior en Corea se extiende por tres años. En 1967, Yang se consagró campeón en la categoría inicial, y a partir de ahí accedió a los torneos reservados a los mejores. Era parte de la elite. Así, ese mismo año fue elegido representante de Seúl para su categoría en las Olimpiadas Nacionales, en las que salió segundo. Al año siguiente, el equipo de su colegio secundario participó en un torneo en que mayoritariamente participaban equipos universitarios. Aunque quedaron en el camino, recibieron una mención por su actitud combativa.

Seguidamente ingresó a la Universidad Seung Kyun Kwan en Seúl, becado como integrante del equipo de Taekwondo. Entonces participó de numerosos torneos metropolitanos y regionales. En 1969, apenas entrado en la categoría de adultos, su equipo obtuvo el 2do puesto en la Copa Presidencial. Su intervención en numerosos campeonatos se extendió hasta el momento mismo de enterarse de que debía mudarse a la Argentina. En ese momento comenzaría a cursar el 3er año de Periodismo. Tal era su situación cuando, arrastrado por la mudanza familiar y en un cambio drástico de vida que no había elegido, llegó a Buenos Aires en julio de 1970.



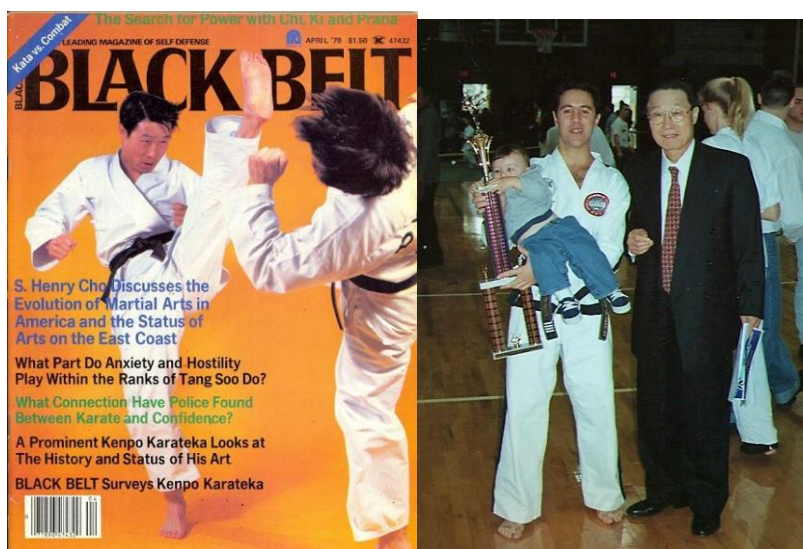
En 1967 Dae Chol Yang (el 3ro desde la derecha, con medalla al cuello) compitió por 1ra vez y fue campeón, representando a la secundaria Kyong Hee Kodung Hakkyo

Las tres fases de la evolución del Taekwondo en Corea

En general, se tiene poca conciencia de cuánto cambiaron las artes marciales en escasos 40 años en Corea. Entre 1930 y 1970 la transformación fue extraordinaria, pues del Karate que practicaba Yoon al Taekwondo de Yang, con solo una generación en el medio, cambió totalmente la concepción del entrenamiento, pasando por tres etapas: (1) el Karate Coreano, (2) el Tae Kwon Do Clásico, y (3) el Taekwondo de Competencia. La Argentina recibió excelentes maestros de esas tres variantes.

El Karate de la época de Yoon se basaba en aplicaciones de los movimientos que se encontraban en las formas (形 kata, que en coreano se pronuncia hyong) que habían pasado de Okinawa a Japón. Había cierta rigidez conceptual, pues se suponía que las fórmulas contenidas en los kata, repetidos cientos de veces, proveían a los alumnos los elementos necesarios para aprender a pelear. Técnicas de bloqueo con los antebrazos, combate preestablecido con golpes mientras se traccionaba las muñecas del rival, innumerables golpes con los nudillos al poste de endurecimiento y tácticas de “pelea sucia” eran el modo en que en la época de Yoon se preparaban para el combate. Poca movilidad, mucha fuerza.

El Karate Coreano era fuerte, bastante estático, mantenía el centro de gravedad bajo, y tenía una concepción lineal. El adecuado uso de tiempo y distancia, y la potencia de golpe conformaban el núcleo de esa forma de concebir al Taekwondo, que tenía como lema terminar el combate con un solo golpe. Usaba puños rectos y unas pocas patadas cortas, principalmente con la pierna de atrás. Repetía la práctica de formas considerándolas planteos de combate ideal. En la Argentina, Nam Sung Choi fue un notable exponente de esa modalidad. A nivel internacional, Sihak “Henry” Cho, instaló la primera academia de Taekwondo de los EE.UU. en Nueva York en 1961. Cho había aprendido de Yoon Kwe Byong, y fue un referente indiscutido de esa generación de Ji Do Kwan que todavía promovía el “Karate Coreano”.



Mi primer ejemplar de la revista Black Belt tenía en la portada a Henry Cho, ícono de Ji Do Kwan. En el año 2000 participé en su clásico torneo en New York.

Hacia mediados de los 60 se había arribado a un modo de práctica diferente, que puede llamarse Taekwondo Clásico. La altura del centro de gravedad pasó a ser variable, y se entrenaba un número mayor de técnicas, combinando lo lineal con lo circular haciendo el combate más sorpresivo y vistoso. Las patadas se hicieron más largas al proyectar la cadera hacia el blanco y girar al máximo el pie de apoyo, ganando distancia y espectacularidad. Se hizo habitual usar el empeine en las patadas circulares, y se agregaron los giros. Los saltos y la aptitud acrobática fueron adoptadas con la práctica de roturas, y se multiplicó la cantidad de técnicas, entre cuyas fuentes había retazos de otras tradiciones marciales (Hapkido, Kung Fu - llamado 拳法 Kwon Bop en Corea). Las formas dejaron de ser vistas como el ideal combativo, pero mantuvieron importancia, en un punto de equilibrio con el combate libre. En la Argentina, Han Chang Kim, Kim Young Whan y Chong Seo Lee representaron esa línea.

Finalmente, hacia fines de los 60 surgió el Taekwondo de Competencia. Los coreanos son gente práctica e innovadora, con un imbatible sentido común. Su gran virtud es la capacidad de tomar cosas que ya existen reinventándolas genialmente. Gente como Lee Jong Woo pensaba que el modo de aprender a pelear mejor era peleando, y que era necesario poner a prueba el entrenamiento mediante competencias. En 1963 la Asociación Coreana de Taesudo organizó su primera competencia, de contacto pleno. La Ji Do Kwan, con el impulso de Lee Jong Woo y de Chun Il Sub (el hermano del desaparecido fundador del Kwan, también con experiencia en boxeo y el gusto por el combate de contacto) promovía ese tipo de Taekwondo, que en última instancia desconfiaba de las formas como instrumento para aprender a pelear.

En ese marco el uso de chalecos protectores permitiendo el combate libre significó un quiebre. Aquel experimento llevado adelante por muy pocas escuelas en Japón, entre ellas la de Yoon, que no había echado raíces entre los japoneses, prendió con éxito en Corea.



El Taekwondo de Competencia en los 60

Así, en Corea se decidió dar un salto evolutivo sustancial, cortando los lazos conceptuales con el Karate, pues el Taekwondo de Competencia se liberó de las formas por considerarlas un lastre. Se establecieron reglas claras: se prohibieron las barridas y los golpes de puño a la cara, permitiéndose las patadas de contacto pleno al torso y cabeza. De a poco se perfeccionó el modo de hacer realidad la máxima aspiración de los practicantes coreanos: noquear al rival con una patada en la cabeza. Eso dio lugar al desarrollo de movimientos que no existían en el Karate, como las patadas en giro, las descendentes, los cambios de perfil, etc. A su vez, de a poco fue quedando relegada la práctica de movimientos que estaban en las formas tradicionales pero que no parecían tener utilidad al combatir. Comparado con el mayor abanico técnico que planteaba el Taekwondo Clásico (que también insistía en las formas, y hoy puede identificarse con el Tang Su Do y el Taekwon-Do ITF), el Taekwondo de Competencia ofrecía menos técnicas, aunque todas de una rapidez y contundencia indiscutible. En movimiento, el centro de gravedad se usaba alto (con una postura inicial comprimida), y los veloces y engañosos desplazamientos servían para ajustar la distancia y cambiar el ritmo ante el rival, generando la confusión necesaria para permitir descargar una patada definitiva. Los puños eran pocos en variedad, pero letales: se buscaba partir el esternón del rival a través del chaleco, o al menos incapacitarlo por el resto del combate. El uso de las patadas se elevó a la categoría de un arte en sí mismo, de alta precisión, con giros, patadas semicirculares y descendentes aplicadas sin piedad, con gran variedad de amagues. El combate se transformó en altamente estratégico, y el golpe de puño al pecho en un arma imprescindible y letal en la corta distancia. Ese era el Taekwondo de Dae Chol Yang.



Chong Lee y sus famosas “patadas explosivas” (tal el nombre de su libro) de Ji Do Kwan. Poesía en movimiento.

A pesar de esa tendencia, las formas (luego llamadas “pumse” 品 勢) no habían sido formalmente abandonadas en Jidokwan, y los alumnos de Yang practicaban los *Palgwe*, que habían sido desarrolladas por la KTA en 1966, junto con el viejo *Koryo*, *Kumgang*, etc. (la definición de cuáles debían ser las formas oficiales de la KTA había motivado en aquel entonces una disputa con el Gral. Choi). Yang daba clases en el Instituto Kumazawa de Avenida Cabildo, pues Han Chang Kim lo había “colocado” allí como hizo con tantos otros pioneros, consiguiéndoles lugar para enseñar. En sus clases de los martes, jueves y sábados las formas de Yang utilizaban posturas angostas y largas que exigían especialmente los músculos de la cadera (ahí puede encontrarse una de las pocas conexiones con el Shudokan de Toyama), aunque su importancia era relativa, por ser una escuela muy orientada a la pelea. El Taekwondo de Yang estaba a años luz del Karate. Toda la práctica giraba en torno al combate, sin protectores de ningún tipo, con un grado de violencia que hoy sería considerado inaceptable. Los alumnos se golpeaban, y mucho. La marca favorita de Yang era una inclemente patada circular con el empeine al abdomen, seguida por un puño que descargaba contra el pecho de sus rivales cayendo hacia delante mientras el pie que había pateado se balanceaba hacia atrás. Como pateador talentoso que era, Yang insistía en sacar la patada lateral, la circular (casi una frontal modificada) y la de gancho desde la misma preparación con la rodilla adelante, en alto, parecido a como muchos años más tarde insistiría el famoso Bill “Superfoot” Wallace. Máxima potencia, máxima velocidad, el menor movimiento posible. Si alguien quiere comprender cómo es el Taekwondo Ji Do Kwan de los 70 y 80, basta con mirar a sus más famosos exponentes, los hermanos Simon y Philip Rhee de la saga cinematográfica “Best of the Best”. Aún con las distorsiones propias de una película, puede apreciarse una técnica notable.

Hacia 1970 dentro del Taekwondo coreano existían fuertes diferencias. La primera generación de maestros fundadores de las cinco primeras escuelas (Chung Do Kwan, Mu Duk Kwan, Song Mu Kwan, Yon Mu / Ji Do Kwan y Chang Mu Kwan -originalmente YMCA Kwon Bop Bu) había sido corrida por una segunda generación. A su vez, algunos de esos grupos se habían dividido, por lo cual se consideraba que los Kwan eran nueve. Los jefes habían intentado establecer una asociación, impulsada por el gobierno. Mientras tanto el Gral. Choi, con el peso político de su rango militar, incomodaba a los demás maestros, logrando imponerles el nombre “Tae Kwon Do”. La participación de los coreanos en Vietnam hizo que el Taekwondo fuera difundido y probado en combate, acrecentando la influencia de Choi. También insistía en muchos otros cambios, mayormente resistidos, hasta que se dio una suerte de tregua, según la cual Choi se dedicaría a la promoción del Tae Kwon Do de cara a otros países, y los demás maestros, a través de la Korea Taekwondo Association, se ocuparían

del desarrollo en Corea. Así, en 1966 Choi fundó la International Taekwon-Do Federation (ITF) y todos aquellos cinturones negros -de cualquier procedencia- que viajaban al exterior pasaban bajo la órbita del Gral. Choi.

Para enero de 1972, las relaciones de Choi con el régimen se habían deteriorado tanto que temió por su vida, y tuvo que escapar a Canadá, donde residía su alumno Park Jong Soo. Choi sostuvo que con su persona se había trasladado la sede de la Federación Internacional. Ello fue rechazado en Corea, donde fue denostado como traidor y clausurados los más de 70 gimnasios de ITF en Corea. Entre 1972 y 1973 se desarrolló el gran proyecto de un gimnasio central en Seúl dedicado al Taekwondo, en la zona de Gang Nam, llamado Kuk Ki Won. También se creó la World Taekwondo Federation, promovida por el gobierno, que se propuso transformar al Taekwondo en deporte olímpico. Desde entonces Corea hizo todo lo posible por sabotear los esfuerzos de la ITF por subsistir, presionando a los coreanos de todo el mundo para abandonar esa organización. Ya casi sin instructores y al borde de la bancarrota, en el albor de los años 80 Choi hizo una desesperada jugada final que le ofrecieron los norcoreanos: aceptar su asistencia para promover a Norcorea y afirmarse detrás de la cortina de hierro. A partir de entonces, Choi estabilizó la situación de la diminuta ITF en desigual enfrentamiento contra el gobierno surcoreano y en contraste con el estilo de WTF, cuyo reglamento de combate se tornaba cada vez menos “realista” (estaban prohibidos los puñetazos a la cara). En Occidente presentaba a la ITF como la versión original de Taekwondo, presuntamente de mayor calidad y más cercana a su pasado militar. Ese es el “partido” que se jugó durante las décadas de los 80 y 90.

Los Yang durante los 70 en Buenos Aires



Al poco tiempo de instalarse en Buenos Aires luego de la experiencia en Río Negro, el Coronel Yang se había transformado en alguien muy influyente en la comunidad coreana. Entonces se dedicó a su profesión de acupunturista, además de continuar con el entrenamiento de Kumdo, razón por la cual durante algún tiempo Yang brindó asesoramiento técnico a la asociación, en la que confluían practicantes de nacionalidad coreana y japonesa (el Kumdo y el Kendo son el mismo arte marcial, expresado en esos idiomas; la Korea Kumdo Association está afiliada a la International Kendo Federation y tiene un status privilegiado, con autonomía para el otorgamiento de graduaciones).

Expresa el sitio web de la Asociación de Kumdo en Argentina: *“El primer practicante de Kumdo en la República Argentina fue el Sr Yang Jong Yik, que en los años 60 se desempeñó como oficial militar en corea, alcanzando el grado equivalente a coronel. [...] Luego emigra a la Argentina, y continúa en los años 70 con la práctica de Kumdo en la Asociación Japonesa en la Argentina. Gracias a su*

gestión logra entre los años 82 y 83, que la República de Corea done tres equipos de práctica (hogu) completos para ayudar al crecimiento en la región."

Un dato curioso es que el uso de chaquetas negras en Ji Do Kwan fue consecuencia de cuando el Coronel le regaló a Lee Jong Woo varias casacas de Kumdo. Lee apreció mucho el regalo, pero le pareció extraño el color. El Coronel le respondió que como jefe de grupo, él podía usar un uniforme que lo distinguiera e hiciera identificable en los entrenamientos con muchos los practicantes, y que podría también compartir ese privilegio con sus alumnos más jerarquizados. A Lee le pareció una buena idea, y durante mucho tiempo se extendió esa práctica dentro de su escuela.

Cuando el Gral. Choi visitaba la Argentina, se reunían en casa de Yang como camaradas de armas, además de ser ambos opositores a la dictadura de Park. La política coreana pasaba brevemente por el Río de la Plata. Obviamente, el exilio del Gral. Choi, a comienzos de 1972, fue un momento bisagra en la relación con el Coronel Yang.

Para la sociedad argentina, la escasa comunidad coreana era algo que pasaba desapercibido, apenas conocido por quienes practicaban ese novedoso Karate coreano. La existencia misma de Corea y su división eran mayormente ajenas a la atención general. No obstante, un hecho destacable ocurrió hacia 1973. Apenas asumido el gobierno de Héctor Cámpora, una delegación bajo el mando de Isabel Martínez de Perón y José López Rega viajó a Corea del Norte, donde fueron recibidos por el propio dictador Kim Il Sung con un agasajo.

Casi inmediatamente se instaló la embajada de la República Popular de Corea (del norte) en la calle Gorostiaga al 2100, en el barrio de Belgrano. A ello siguió un acuerdo comercial y un incipiente intercambio cultural entre la Argentina y el régimen norcoreano, obviamente poco grato para Seúl.

En junio de 1977 hubo un incendio en la embajada, en un confuso incidente. Informes de inteligencia habían señalado que la representación diplomática era la pantalla que cubría el tráfico de armas hacia la Argentina y Chile, y la relación entre espías norcoreanos y miembros del ERP que estaban llevando a cabo atentados en el país. Sobre el origen del incendio, se lo atribuyó a un accidente en la filmoteca, aunque algunas voces mencionaron un atentado con explosivos perpetrado por elementos surcoreanos. Los diplomáticos norcoreanos se fueron del país sin dar aviso oficial, dejando deudas millonarias. El gobierno argentino bajo el Gral. Videla rompió relaciones diplomáticas entre ambos países.



M.E. Martínez de Perón saluda a Kim Il Sung

Los primeros años de Dae Chol Yang como maestro de Taekwondo



Dae Chol Yang practicando con la bolsa

Como instructor, Yang era de una exigencia brutal. El Taekwondo para él era un arte de pelea, y sus alumnos debían aprenderlo. Yang predicaba con el ejemplo, sometándose a un fuerte régimen de entrenamiento. En los aspectos burocráticos, Yang tramitaba las graduaciones para sus alumnos a través de la Korea Taekwondo Association y de Ji Do Kwan, dirigida por su propio Sabom. Ello marcaba una diferencia con el resto de los maestros en Argentina, que reportaban a la International Taekwon-Do Federation. Hasta mediados de la década del 70, en cada visita a la Argentina del Gral. Choi, cuando éste le reclamaba que se afiliara a la ITF, el padre de Yang le decía a Choi que dejara a su hijo en paz, y Choi se avenía dado el respeto que le tenía. La relación de los Yang con Lee Jong Woo, devenido en importante autoridad en Kuk Ki Won, era inquebrantable. Tanto Yang como Choi habían sido siempre fervientes anticomunistas, por lo que cuando comenzaron a correr voces sobre alguna relación de Choi con Norcorea, el Cnel. Yang tomó distancia de él.





Exhibición en el Circuito KDT, 1974. Yang con chaqueta oscura, con Ricardo Burman, Ernesto Carrillo, Olga Alderete. Gino Ciavardelli y Roberto Pereyra.

aprovechar esa circunstancia para imponerse o ganar notoriedad. Además, él era casi diez años menor que los maestros instalados en el país, por lo que había una brecha e inquietudes muy distintas entre ellos.

Las clases de Yang comenzaban con un precalentamiento corriendo o enfrentados, y al poco tiempo seguían con práctica de combate. “En una pelea ustedes no van a decir espera que empiezo a elongar y calentar los músculos”, enseñaba. En las formas básicas, los pies tenían que avanzar sin arrastrarlos sino apenas rozar el piso como “los pasos de un gato o un tigre”. Al finalizar el movimiento el golpe o defensa debían salir “como disparados por un arco y el cuerpo fuera una flecha”. Yang fomentaba entre sus alumnos competencias de abrir y cerrar los puños en posición de jinete, que en esa época era muy baja, y a medida que iban eliminándose unos a otros iban al piso a hacer flexiones con los puños o las muñecas para fortalecerlas o abdominales. Recuerda Emilio Lias que la rutina de patadas (frontal, circular y lateral) la realizaban en cuatro órdenes 1° elevación de rodilla 2° extensión de la pierna 3° recoger la pierna y 4° apoyarla atrás. Las explicaciones de Yang, con mucho detalle, tendían a coincidir con la orden de extensión de la pierna. Después de la práctica “segmentada” de cada patada, pasaba a su ejecución a toda velocidad. Todas comenzaban elevando la rodilla hacia el pecho y, se desarrollaban en simultáneo con el giro del pie de apoyo. Así, hasta último momento no se sabía a dónde iba dirigida la patada; podía ser una patada frontal, circular a la cara, al cuerpo o un yop chagui con desplazamiento del cuerpo hacia adelante. En casi todas las clases se aprendía algún movimiento de defensa personal o de combate a un paso. Al no existir las palmetas, los alumnos iban avanzando mientras pateaban al hombro o a la mano de sus compañeros. Se armaba un pasillo o círculo en el que debían defenderse de un atacante, devolvíamos el golpe y de inmediato defenderse del ataque de otro compañero. Luego de esos ejercicios, seguía el momento fuerte del combate libre. Siempre había alguno que en ese momento acusaba de un tirón, un esguince, un golpe o se acomodaban la ropa lentamente para escaparse o reducir el tiempo de ese amargo trance. Justamente las mejores y más fuertes peleas eran entre los más amigos (o entre hermanos). Según Lias, *“Si no poníamos lo mejor cada uno lo que estábamos haciendo era perjudicar al compañero que iba a pensar que era mejor de lo que era en realidad y a nosotros mismos. Siempre en la fila nos cruzábamos con el Maestro que, aunque nos esforzáramos, jugaba con nosotros mientras además miraba las demás peleas”*. A veces había visitas a otros gimnasios, donde se intercambiaban “amabilidades”. Nunca se entrenaba especialmente para torneos, pues todas las clases estaban orientadas al combate. De hecho, antes de los campeonatos nacionales durante la semana

previa Yang prohibía que los que iban a competir hicieran combate, de modo que cuando llegaban al torneo tenía un gran síndrome de abstinencia, como un resorte comprimido que los impulsaba a pasar por encima a los rivales.

Yang tenía un costado salvaje que había aprendido a desatar en cada combate, y no dejaba de ser era un veinteañero que gustaba salir a tomar unos tragos con sus alumnos después de la práctica, de quienes aprendía sobre el nuevo mundo que se abría ante sus ojos. Algunos de sus alumnos más cercanos cuentan que en la década de los 70 Yang tenía una rebeldía natural contra las duras presiones de su padre y la responsabilidad que sentía por ser el mayor de los hijos varones. Esos sentimientos se combinaban con la admiración que tenía para con su padre. Sus alumnos eran testigos de esa tensión interior, así como de su templanza, que lo llevaba a evitar los conflictos, y de su carácter comprensivo, siempre atento a las necesidades de quienes lo rodeaban. A lo largo de los años, fueron muchas las ocasiones en las que Yang tendió una mano a quienes lo necesitaban, o que supo perdonar y comprender flaquezas que entendía como propias de la naturaleza humana. Ese carácter compasivo se combinaba con severísimo trato con sus alumnos durante las clases, que aprendían a combatir como él había aprendido en Corea, aunque sin incurrir en las crueldades que él había padecido.



*Dae Chol Yang sorprende a un alumno con una de sus patadas.
Nunca se sabía de dónde podían venir.*

Yang causó una fuerte impresión a sus alumnos pues tenía similar edad, y ganaba su respeto no a través de una brecha formal, sino porque era realmente temible enfrentarlo en combate libre. Cuenta Han Chang Kim que, al poco tiempo de llegado Yang al país, le habían dicho que era muy bueno, y entonces lo llevó a donde enseñaba en la policía: *“Cuando llegó el momento del combate, como quería ver cómo andaba, dije que tenía que pelear contra tres cinturones negros a la vez. Los liquidó, en un minuto estaban en el piso. Era rapidísimo”*. En las clases de Yang, las peleas eran de tres rounds de tres minutos, contacto total al cuerpo, y fuerte a la cara. Quienes practicaron con Yang vivían una realidad totalmente alejada de cualquier idea ritualista del arte marcial. Poca forma, mucha murra. Nunca había dejado de ser un amante del boxeo. Taekwondo según Yang era pelea en el sentido práctico, atlético y muy intenso.

Olga Alderete comenzó a practicar con Yang en 1970. Muy pequeña de tamaño, tenía un gusto inusual por la actividad física. Hacía danza y competía en gimnasia deportiva, y era brava de carácter. Cuando vio lo que hacía Yang, ese despliegue de destreza física, la exquisitez del movimiento, combinados con la contundencia la atraparon para siempre. Se anotó en Kumazawa. Las pocas mujeres que se sumaban a la clase abandonaban al poco tiempo ahuyentadas por los moretones. En aquel entonces, ni siquiera existía vestuario para mujeres en el gimnasio. Olga se integró al grupo de alumnos, todos varones, y logró ser tratada en igualdad de condiciones. A las prácticas de los martes, jueves y sábados, se sumaban los entrenamientos en que todos se juntaban los demás días. El Taekwondo para ellos era una actividad de seis días por semana. Con Yang, los cinturones eran blanco, azul, rojo y negro. Durante mucho tiempo Olga le ocultó a su madre que practicaba: era algo que le hubiera estado prohibido por considerarse poco femenino. Ya totalmente fanatizada con el Taekwondo, con su hermano Carlos aprendían boxeo con el encargado del edificio donde vivían, un excampeón.

Los alumnos principales de Yang en la primera época recibieron juntos el cinturón negro en 1972. Eran Ernesto Carrillo (se movía con gran calidad, y su patada semicircular al abdomen era un latigazo muy difícil de evitar), Ricardo Burman (acostumbraba a volar a sus rivales fuera del *maru* con su patada lateral), Luis “Gino” Ciavardelli (tuve el honor de practicar con él, según Florindo era uno de los mejores alumnos que tuvo Yang, gran luchador, muy bueno con sus patadas), Ángel “Lito” Bruno (un artista de la patada), Ismael Paez Montero (quien tenía especial afinidad con su Sabom), y Olga Alderete (la primera mujer cinturón negro en la Argentina).

En Rosario, había un grupo de cinturones negros que había sido formado por Young Whan Kim. Entre ellos se destacaban Carlos Mattos y Miguel Nasini (hoy ambos 9no Dan), que siempre fueron considerados dos excelentes técnicos en el Taekwondo argentino. Cuando su maestro se fue a vivir a EE.UU. en 1974, tuvieron el privilegio de recibir visitas periódicas de distintos maestros coreanos, entre los que estaba Yang. Cuenta Mattos: *“Yang tenía un nivel impresionante, pero además te dabas cuenta su calidad como persona. Yo hice combate con él varias veces. Aunque podía pasarme por encima, bajaba dos cambios y se ponía a mi nivel para que pudiéramos hacer los dos sin dejarme mal parado. Me acuerdo de que sobre el final apretaba el acelerador un poco, con lo que me quedaba muy claro que había estado regulando. Yang tenía un tipo de movimiento que no lo hacía ningún otro de los maestros coreanos. Una vez nos tuvo a Miguel y a mí durante varias horas enseñándonos un juego de pasos de tijera, amagues y desplazamientos rápidos con los que no sabías de dónde iba a sacar su ataque.”*

En octubre de 1975 se celebró el Primer Torneo Nacional de Taekwondo en el Estadio Obras Sanitarias. Todas las escuelas iban a foguearse por primera vez en combate libre, con chalecos. Cada uno de los principales maestros coreanos (que residían en Buenos Aires y alrededores) presentaba su equipo de cinturones negros, y se formó un equipo adicional con competidores del interior del país que eran alumnos de otros maestros coreanos.



De der. a izq: Jae Gun Kim, Han Chang Kim, Nam Sung Choi, Lee Chong Seo (con dobok), Chung Kwang Duk (detrás de la bandera), Yang Dae Chol, Kim Pyong Taek, Kim Yong Hung. Atrás, a la derecha, Cirelli, Lanciotti (con vincha), Ouro y al centro, Marano (con ribete negro)

Me cuenta Olga Alderete: “En ese momento había habido una dificultad en el grupo de Yang, así que al torneo solamente fuimos Gino Ciavardelli, que era mi marido desde hacía poco, y yo. Como yo era muy chiquita, asumí que iban a ponerme con los varones en la categoría livianos. En ese momento me prohibieron competir porque era la única mujer inscripta y no me dejaron pelear con los varones, a pesar de que yo estaba más que acostumbrada a pelear de igual a igual. Entonces tuve que resignarme a hacer de coach de Gino, que hizo un gran papel, porque los maestros coreanos cumplían otras funciones en el torneo.”

Cinturones negros	
Equipo Han Chang Kim	Aquino, Romano, Borjas, Diehl, Sanz, Chun Sik Byon (campeón livianos), Cirelli
Equipo Chong Seo Lee	Florindo, Verdún (campeón pesados), García, Chang Uk Choe
Equipo Kwang Duk Chung	Gurtler, Barbeta, Camodeca
Equipo Nam Sung Choi	Sánchez, Ouro (campeón medianos), Lobato, Marano
Equipo Dae Chol Yang	Ciavardelli (Burman, Bruno, Páez y Carrillo no participaron)
Equipo Provincias	Mattos, Nasini, A. Villanueva, Laurino
Entre la categoría azul-rojo figuraron, entre otros, del Prado, Fuentes, Godoy, Lanciotti, Capalbo, Salim, Pinto, Ramisch, O.C. Martín y Vaccaro. Los resultados por equipos fueron 1° Grupo KD Chung, 2° Grupo Provincias, y 3° Grupo Kim.	

A partir de 1976, al retirarse de la enseñanza Chong Seo Lee (que funcionaba como una especie de hermano mayor de Yang en el Taekwondo), los cinturones negros de Lee -Pedro Florindo (que se transformaría en uno de los grandes nombres de las artes marciales argentinas), Carlos Verdún, Abel Salim, Félix Solas, “Tito” Guzmán y Juan Carlos Mangoni (originalmente alumno de Verdún, un talentoso total, entre los mejores que haya producido la Argentina, quien a partir de CS Lee siguió formándose con diversos maestros)- pasaron a sumarse a la escuela de Yang. De vez en cuando aparecía a practicar Paco Beloso, cuyo sabom

era Daniel Cirelli, un conocido cinturón negro de la época que a veces iba a mirar la clase. Esto fue una curiosa reedición de la relación estrecha entre Moo Duk Kwan y Ji Do Kwan en Corea décadas antes, cuando tales escuelas resistían el intento unificador por el que presionaba el Gral. Choi.



Extracto de un carnet de graduación en que figuran los nombres de Lee Jong Woo y Yang Dae Chol

Entre los alumnos de Yang de mediados de los 70, además de los nombrados anteriormente pueden mencionarse a Jorge Diciano, Alberto Romano, Roberto Cornejo, Oscar Reynoso (un excelente luchador), Ricardo Ermoli, Carlos Alderete (hermano de Olga, se inició después de ella bajo Burman), Roberto Pereyra (originalmente alumno de Burman y hoy un referente de Pumse WT en Argentina), Ricardo Sánchez, Roberto Scigliano (alumno de Carrillo), Emilio Lias y Mónica Cordero.

Otra cualidad de Yang fue su generosidad. Nunca cobraba los exámenes, y a sus alumnos les regalaba los cinturones. Tuvo una intervención decisiva que permitió que Pedro Florindo y Carlos Verdún viajaran para participar en los World Taekwondo Federation 1977 Championships celebrados en Chicago. En esa ocasión Florindo y Verdún se transformaron en los primeros argentinos en participar en un mundial de Taekwondo, y ni siquiera sabían que había una división entre ITF y WTF (ellos simplemente iban "al Mundial de Taekwondo" y suponían que allí encontrarían al Gral. Choi). Dos años después, Yang también asistió a Félix Solas en su viaje al 4to Mundial WTF en Stuttgart, Alemania. Con la importante presencia de equipos de todo el mundo y ya eliminados los vestigios del viejo Karate Coreano, allí el nuevo estilo de Taekwondo brilló a pleno. Si bien Corea concentró la mayor parte de las medallas, también se destacaron México, España, Alemania, Holanda y Costa de Marfil. Los miembros del equipo argentino fueron Solas, Portela, Ouro, Moreno, Yacobella y Filippa, y oficiaron como entrenadores los maestros Choi y Ku. Casagrande y Cirelli viajaron para participar en el curso de árbitros.



En el mundial de 1979, Félix Solas con el Mtro. Nam Sung Choi (al centro) y a la derecha el GM Lee Jong Woo

A fines de los años 70 varios de los cinturones negros argentinos ya daban clases. Pedro Florindo enseñaba en Gimnasia y Esgrima en Cangallo y Cerrito, donde muchas veces se organizaban pequeños torneos y exámenes a los que asistía Yang y otros grupos afines.

En mis comienzos en Taekwon-Do en 1983, uno de los más impresionantes y temibles practicantes en el Instituto Sucre era Gerardo Panosyan. Había comenzado sus prácticas con Yang siendo adolescente en el Kumazawa de Cabildo en los últimos años de la década anterior. Cuando lo conocí, era un imponente cinturón rojo (de esos que no quieren rendir, pero en cada combate casi castigan a los cinturones negros), alto, ágil, de lindísimas patadas, rápido, que cada vez que le pegaba a la bolsa retumbaba todo el gimnasio, mítico lugar armado en una azotea cerrada con un techo de chapa. Gerardo cuenta: *“Empecé a practicar con Yang casi a la vez que Dae Yong (se refiere al hermanito de Yang), éramos los dos más chicos. Era súper severo. Me acuerdo de que si en un examen no ponías bien el talón en un giro, te decía que volvieras el mes siguiente. Al fondo del gimnasio había un lugar para sentarse a mirar. Un día llevé a una noviecita, y parece que a Yang no le gustó nada. Me fajó, estuvo corriéndome por todo el gimnasio durante la clase. Tengo un gran recuerdo de Yang. En cuanto al hermano, le exigía el doble que a todos los demás.”*

Ya hablando de los 80, me cuenta Panosyan: *“Como yo había ido a Sucre a practicar con Pedro (Florindo), a Dae Yong (el “hermanito” de Yang) no lo había visto más. Lo volví a ver ocho o nueve años después. Cuando habíamos practicado juntos era un chico, petiso, y de golpe apareció él, mediría casi 1,90, muy grandote, estaba enorme. Cuando entró al gimnasio, nadie quería pelear con él. Por supuesto que Pedro me mandó a que yo hiciera lucha con él. Nos miramos, nos saludamos, nos pusimos en guardia. Yo sabía que no tenía que hacer “chiches” porque en Kumazawa peleábamos mucho más duro, fuerte. Así que la primera vez que quiso avanzar le entré con un ap chagui espectacular (patada frontal al abdomen) que no me voy a olvidar, todavía hoy me acuerdo. Él me hizo una seña de aprobación. Lo otro que me acuerdo es que la segunda vez que atacó me puso un puño en las costillas terrible, al que yo con dolor aprobé, medio que reconocimos que empatamos y de ahí en más medio que empezamos a hacer “chiches”. Todavía me lo acuerdo porque cada vez que alguien me choca jugando al fútbol siento dolor en ese mismo lugar, que se me va al poco tiempo, se ve que me debe haber hecho una fisura o algo.”*

El Taekwondo argentino a partir de 1977

En 1977 la llegada de Yong Chae Ku (un instructor de gran nivel, con sólidos conocimientos de Taekwondo deportivo), con el aval del exembajador en Corea Edgar Pérez Colman y el mandato de la World Taekwondo Federation, cambió el panorama. Con el fuerte apoyo del embajador Pérez Colman, Ku llegaba para establecer una representación oficial en la Argentina, lo que agitó seriamente las aguas en el Taekwondo local: lo que era una situación básicamente pacífica en la que la política coreana no incidía en el Taekwondo argentino, cambió para siempre.

A los maestros coreanos que vivían en la Argentina no les interesaba la política, pero ésta había llegado para quedarse, junto con la idea de sustituir el Taekwondo “arte marcial” por el Taekwondo “deporte”. En 1979 hubo muchos acontecimientos que se combinaron y terminaron de abrir una grieta que existía hacía años en el resto del mundo, pero la Argentina había logrado disimular: por un lado, la visita de JC Kim y otros maestros enviados por la ITF que se relacionaron directamente con grupos de instructores argentinos sin intervención de

los maestros coreanos locales, y por el otro la preparación de un seleccionado para el mundial de WTF en Alemania. Ese mismo año, falleció el Coronel Yang. Todo había cambiado, y el anterior protagonismo de los maestros que habían llegado al país hasta 1970, como Yang, cedió ante la presencia de otros que fueron arribando. Ku venía para introducir formalmente el Taekwondo de competencia, como si no existiera aquí. Justamente aquello que era la especialidad de Yang, pero que no había sido implementado para desarrollar un “semillero de competencia”. El nuevo discurso era “esto no es arte marcial, sino deporte”. Para Yang, hijo de un guerrero y por propio derecho campeón, esa era una distinción incomprensible. Además, ignorar su dedicada enseñanza desde 1970 como si no hubiera existido era un destrato que aguantó en su corazón por años, mientras encontraba su lugar en una tierra lejana a su patria. Su sentido del deber y respeto a las autoridades hicieron que contuviera su ímpetu por alzar la voz, y en cambio se dedicó a ver cómo seguiría su vida.



Lee Jong Woo durante su visita a la Argentina en 1984.

Los alumnos más antiguos de Yang ya se habían transformado en instructores, y hacia abril de 1980 entendió que era el momento de alejarse de la enseñanza activa. Los cambios políticos en el Taekwondo nacional determinaron que en 1979 los instructores locales más antiguos se quedaran en ITF (o pasaran a ella, en el caso de Florindo) con las excepciones más destacables de Casagrande, Carrillo y Burman, mientras los coreanos se unieron a la WTF. Los alumnos de Yang se acomodaron al nuevo paradigma, Carrillo y Burman continuaron en la Federación Argentina bajo la presidencia del Embajador Pérez Colman difundiendo lo que les había enseñado Yang. Mangoni y Salim, que venían de Yang, también quedaron de ese lado de la división. Alderete se especializó en entrenamiento deportivo y egresó del prestigioso Instituto Nacional de Educación Física. Durante los años siguientes tuvo a su cargo la preparación física de las competidoras en el Taekwondo WTF, y hace muchos años se encuentra radicada en Fort Lauderdale, EE.UU., donde ha instalado un centro de entrenamiento. Un alumno de Burman, Oscar Nieva Quiroz, se transformó en referente del Taekwondo en Paraguay, camino que lo llevó al estilo Songham (ATA), al Chun Kuk Do de Chuck Norris, y finalmente al Kudo, un método japonés de contacto pleno. Varios alumnos de Verdún y Cirelli se reunieron en torno a Florindo en la Escuela Argentina de Taekwondo. Como legado de Yang, a pesar de pertenecer a ITF ese grupo se caracterizó por usar pecheras durante la primera etapa de formación de los alumnos para que desarrollaran su habilidad con las patadas al estilo coreano. Cornejo y

Romano continuaron su práctica con un maestro descollante que llegó poco tiempo después, el ex campeón de pro-Taekwondo Im Hyong Man.

En muy poco tiempo, para Yang había cambiado todo. Hacía diez años había sido arrancado de su país. Recientemente había perdido a su padre y la posición que había ido construyendo estaba en jaque. Tuvo que mirar hacia adentro y rearmarse. En ese tiempo, fue una bendición haber encontrado a Joo, esa bella mujer con la que supieron construir una hermosa familia. Aunque Yang dejó de dar clases, su saber y su contribución activa al Taekwondo se mantuvieron durante mucho tiempo, prestando colaboración cada vez que le fue requerida en los años siguientes.



En 1986 D.C. Yang fue director técnico del Seleccionado Argentino durante el Campeonato Sudamericano de Taekwondo celebrado en Buenos Aires (desde la izq., R. Torino, E. Haber, Mazardi, C. Breganni, Yang, M. Rodea, A. González, R. Busca, O. Reinoso -integraba el equipo pero falta en la foto J.C. Mangoni)

Una nueva vida en la Patagonia

El Mtro. Yang se mudó de Buenos Aires a San Carlos de Bariloche hacia 1985, ya casado. Ese se transformó en “su lugar en el mundo”. Allí se dedicó al comercio y formó una familia, orgulloso de sus hijos universitarios Jung Mo, Micaela y Naty.

Yang era un deportista intenso, que siempre buscaba superarse. Tuvo dos accidentes -uno, en su exigente entrenamiento personal, y otro practicando esquí- que afectaron su columna vertebral y, con ello, la posibilidad de continuar con la práctica, todo lo cual lo llevó a su alejamiento del Taekwondo activo. Como maestro, a la fecha es titular de un gimnasio en que tiene como mano derecha a Roberto Stella (originalmente alumno de Nam Sung Choi). Entre sus alumnos de su “época patagónica” se encuentran Hugo Ruiz, Omar Lagarde, Gustavo Venegas y Gabriel Arch.



Yang con sus alumnos Cornejo, Lias y Romano

* * *

Después de varios cafés, quedé fascinado con este joven “abuelo” mío con quien recién ahora me pude encontrar. Un verdadero placer escucharlo desgranar hechos de tiempos pasados, vivencias que permiten conectarnos a través de las generaciones y que me afano por registrar. Y cuando tiempo después accedí a más información, advertí por qué sus alumnos hablan de él como un hombre “maravilloso y compasivo”.

Al escribirse la historia de este arte marcial, Dae Chol Yang sin duda debe ser reconocido como aquel magnífico peleador de precisas patadas y terribles puños que introdujo el Taekwondo competitivo en la Argentina, aquel que, años después, terminaría transformándose en un deporte olímpico.

Pero al escribirse la historia de la vida, se leerá que Lee Jong Woo cumplió su promesa al Coronel, y que Dae Chol Yang fue quien, cumpliendo los anhelos de su padre y honrando su propio destino, se sirvió del Taekwondo para convertirse en hombre cabal, admirado y querido por colegas y discípulos, y terminó formando una familia al sur de las Pampas, una que supo enfrentar los desafíos, una a la que seguramente los Cartwright les gustaría parecerse.



La familia Yang, una nueva generación

Fuentes:

- *Un Arte Mortal. La historia oculta del Tae Kwon Do*, por Alex Gillis. *La Historia del Tae Kwon Do en la Argentina*, por Manuel E. Adrogué. Editorial Dunken, 2011.
- *Taekwondo History*, por Dr. He-Young Kimm, Hando Press, 2013.
- *Toyama Kanken. The Heritage of Shudokan*, por Christian Bellina, 2018.
- *Taekwondo. The Secrets of Korean Karate*, por Sihak Henry Cho, Tuttle, 1968.
- *Advanced Explosive Kicks*, por Chong Lee, Ohara Publications, 1983.
- *La primera inmigración coreana a la Argentina. Una historia cultural*. Por Alcira Trinchero, Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.
<http://cdsa.aacademica.org/000-008/909.pdf>
- *La chacra de los primeros inmigrantes coreanos* <http://argentina.korean-culture.org/es/465/board/192/read/97484>
- “Argentina y Corea del Norte, de la amistad a la sospecha, un vínculo de solo 4 años”, por Agustín Menéndez <https://www.infobae.com/historia/2017/06/17/argentina-y-corea-del-norte-de-la-amistad-a-la-sospecha-un-vinculo-de-solo-4-anos/>
- Asociación de Kumdo en Argentina
<https://kumdoargentina.com/disciplinas/kumdo/en-argentina/>
- Dae Chol Yang, entrevista y conversaciones, febrero y junio 2020.
- Han Chang Kim, conversaciones, 2009, 2016, 2020.
- Félix Solas, conversaciones mayo y septiembre 2020.
- Emilio Lías, conversaciones agosto 2020,
- Gerardo Panosyan, conversaciones junio 2020.
- Olga Alderete, conversaciones julio 2020.
- Alberto Romano, conversaciones julio 2020.
- Carlos Mattos, conversaciones julio 2020.
- Fotos de exhibición en KDT aportadas por Roberto Pereyra.